

se retiraron Llano é Iturbide derrotados por menos de mil insurgentes mal vestidos, mal armados y con solo diez y nueve pequeñas piezas de montaña. Al parte de Llano dado al virey sobre su fracaso, contestó aquel con una buena felpa en una carta reservada que cayó en poder de la Junta, diciéndoles á él y á Iturbide muy buenas frescas, pues que de torpes y cobardes no los baja un punto.

—Pues con otro zopapo como ese que reciban, volvemos á levantarnos.

—Desgraciadamente, contestó Morelos, mientras por una parte se avanza poco por la otra se retrocede mucho á causa de la falta de union y por el desconcierto que suele reinar en las operaciones militares de los insurgentes, pues por ejemplo, Rossains, á quien nombré mi segundo para que no se encelaran los otros, se ha puesto en pugna con D. Ignacio Rayon nombrado para mandar en las provincias de Oriente por la Junta, lo que ha hecho que los dos estén de pleito y que ambos hayan sido hechos pedazos, dando por resultado esas rencillas la pérdida lamentable de Oaxaca que han vuelto á recuperar los realistas.

—Quien sabe si habria sido mejor no enviar por allá al amo Rossains, se aventuró á decir Colás.

—Lo quise quitar de mi lado en donde me enagenaba voluntades, pues siempre estaba de pleito con mis generales; y despues de eso, lo creí hombre hábil para dar mejor organizacion á elementos que teniamos ya conquistados y para lo cual no necesitabamos que estarse á la defensiva, mientras yo podia

organizar un ejército para ir á protegerlo oportunamente. En fin, son cosas que uno hace agobiado por las circunstancias del caso y que una vez hechas ya no tienen remedio.

Morelos dió algunas otras noticias referentes á la situacion general y á las atrocidades que estaban haciendo los realistas, como la orden de Calleja dada á Iturbide para que fusilara veinticinco hombres diariamente de cualquiera clase que fuesen, pues que al fin todos eran enemigos; de como se defendian los indios de Mescala; de como se habia atacado un convoy cerca de Veracruz apoderándose los insurgentes de los equipajes de Bodega y de otros españoles muy ricos que se iban á su tierra á disfrutar de las rapiñas que habian hecho en América; y luego ordenó que se continuara la marcha, ya mas tranquilo, como si le hubieran quitado gran peso de encima al desahogarse de todo lo que sentia desbordársele interiormente.

Habia logrado guarecerse muy bien en Atijo trabajando personalmente en las fortificaciones y habia mandado á Colás y Francisco que hicieran lo mismo en el curato de Carácuaro, que era en donde pensaba que se estableciera el congreso, protegido por él y por las fuerzas de Muñiz y Navarrete, cuando repentinamente recibió un papel de la Junta llamándolo con urgencia.

Se trataba de esto: Iturbide, que habia ido ganando la confianza de Calleja, tanto por su actividad para la campaña como por su ferocidad para las ejecuciones, habia propuesto un plan al virey para apoderarse

del congreso, y el virey se lo había aprobado en todas sus partes, lo cual hizo que empezara á mover fuerzas, que naturalmente fueron sentidas por los vocales, quienes estaban siempre con un ojo al plato y otro al garabato.

Morelos fué advertido, llamado con apresuramiento, haciéndole ver el peligro que corría el congreso, pues se sabía con evidencia que se había acordado darle caza hasta exterminarlo, y aquel tuvo que dejar sus puntos fortificados, encomendados á manos secundarias para que los sostuvieran, dirigiéndose él á marchas forzadas con una escolta á servir de apoyo al congreso en el cual veía vinculada la salvacion de la patria, por mas que sus miembros, ó por lo menos algunos de ellos, no hubieran comprendido el celo con que eran cuidados por el noble caudillo.

Llegó á Ario este en los momentos en que Iturbide acercaba sus tropas fraccionadas, por todos los caminos, para que ninguno se escapara, y apenas hora y media antes de que el gefe realista se avistara, pudo disponer que todos salieran abriéndoles paso por entre las malezas en donde con solo ochenta hombres contuvo al enemigo. Diez y seis insurgentes que se habían quedado en Ario recogiendo los materiales que no se habían podido salvar antes, fueron aprehendidos por Iturbide é inmolados en el acto cumpliendo con la costumbre establecida. Era tan natural para aquellos hombres y especialmente para Iturbide, dar muerte á los americanos, que en su diario de campaña muchas veces apenas hace referencia de los ejecu-

tados por simples notas diciendo: "hoy maté tres cabezillas," "hoy mandé fusilar veinte individuos de todos sexos y condiciones," "hoy arrasé dos pueblos con todo y sus habitantes."

He aquí cómo se espresa respecto del golpe que meditó sobre Ario y que por fortuna, gracias á la sangre fria de Morelos, se le frustró completamente: "Yo habria celebrado que á su *magestad* hubiera causado menos cuidado una division, que sobre ser extraña á esta provincia y hallarse tan distante, acababa, despues de la derrota de *Cóporo*, de sufrir otra por Santos Aguirre, segun la misma *magestad* habia hecho entender al público la propia madrugada celebrándola con salvas, repiques y cohetes. ¡Qué desgracia que no hubiera sido algo mas consecuente! quiero decir, que ya que publicaba la derrota mia ó de la division de mi cargo, á las cinco y media de la mañana, no diese por temor de ella misma orden de fuga á la hora y media..... mas esto no es cosa nueva en tan *despreciables vichos*, pues mienten constantemente con groseria y sin pudor....."

Los *despreciables vichos*, esto es, los heróicos miembros de aquel congreso andante, escoltados en un corto espacio por Morelos siguieron, metidos en el monte, diversos caminos, dándose cita para Puruarán, mientras que aquel les cubria la retaguardia, segun hemos dicho, con solo ochenta hombres, los que fueron suficientes para imponer de pronto respeto á Iturbide, quien viéndose burlado en el golpe de mano que recorriendo mas de setenta leguas de dia y de noche tan

hábilmente había concebido y estado á punto de realizar, no se atrevió á seguirlos, temiendo caer en alguna emboscada. Los miembros de la Junta, sin embargo, siguiendo caminos diversos y salvándose á cada paso de caer en poder de enemigos que habían acudido hasta de los puntos mas distantes para no dejarlos escapar, sufrieron todo género de molestias y trabajos, padeciendo hambre, sed y no pudiendo dormir mas que á pausas en cinco noches continuadas de persecucion, faltos de dinero, de víveres y de elementos de defensa, mientras no se les pudo incorporar Morelos otra vez en la hacienda de Puruarán.

Alejado por una parte Iturbide, que era quien les hacía una persecucion mas encarnizada y despejada toda aquella zona de enemigos, gracias á las medidas rápidas y eficaces de Morelos que era el genio de la guerra, y de lo que dió siempre pruebas en los lances mas apurados, descansaron varios días en aquella hacienda, regresando otra vez á la poblacion de Ario en donde pudieron reanudar sus interesantes tareas legislativas.

Entre tanto Iturbide se marchó por Pátzcuaro á su cuartel general de Maravatío. "Un rastro de sangre, dice Alaman, fueron señalando todos los pasos del derrotero de esta excursion. Tanto Iturbide como Orrantía y Cortazar, sorprendieron á varios empleados en la administracion de las fincas de que los insurgentes se habían hecho dueños y algunos soldados, que todos fueron fusilados. Tambien lo fueron los pocos que tuvieron la indiscrecion de quedarse en

Ario y al entrar en Pátzcuaro... "refiere la manera atroz como asesinó Iturbide á D. Bernardo Abarca, persona muy querida en la localidad, faltando á la palabra que había empeñado á su mujer y al vecindario ofreciéndoles que solo iba á tomarle una declaracion.

No era, pues, entonces un hombre sino una fiera el coronel D. Agustin de Iturbide, quien lo mismo hubiera fusilado realistas si antes hubiera visto buenas perspectivas de poder y riquezas con los insurgentes!

En premio de estas y otras hazañas semejantes, el virey llamó á Llano y confirió á Iturbide el mando del Ejército del Norte y de sus provincias, con instrucciones de destruir toda resistencia que se le presentara á fuego y sangre, lo cual, segun en su lugar veremos, trató de cumplir con toda la ferocidad y diligencia que le eran conocidas.

Entre tanto, el congreso, siempre peregrinando, seguia activamente ocupado en sus trabajos en que estaban fincadas todas las ilusiones y todas las esperanzas de Morelos, en cuyos trabajos este general empleaba todo el tiempo que tenia libre, indemnizándole superabundantemente de la pena que debió causarle el que se le quitara el mando de las armas para el que era mas capaz, cambiándosele por el muy honorífico pero muy pasivo de Presidente ó gefe del poder Ejecutivo.

Una mañana de Octubre, el memorable dia 6 de ese mes y del año de 1814, estando el congreso reu-

nido en Apatzingan, llamó Morelos á los diputados Al pié de unos naranjos y les dijo:

—Aquí está ya concluida la Constitución, deliberen ustedes sobre ella tranquilamente que yo salgo con la escolta que manda Lobato á cuidar los alrededores y con mi cabeza les respondo de que no será turbada su tranquilidad.

Al mismo tiempo entregó á Liceaga el precioso documento que quedó intitulado después de quince días de debates: "Decreto Constitucional para la libertad de la América Mexicana sancionado en Apatzingan á 22 de Octubre de 1814".

Entre tanto el congreso siempre peregrinando, seguía activamente ocupado en sus trabajos en que estaban fincadas todas las ilusiones y todas las esperanzas de Morelos, en cuyos trabajos este general empleaba todo el tiempo que tenía libre, indemnizándole su pechudamente de la pena que debió causarle el que se le diera el mando de las armas para el que era mas capaz cambiándose por el muy honorífico pero muy pasivo de Presidente ó jefe del poder Ejecutivo.

Una mañana de Octubre, el memorable día de ese mes y del año de 1814, cuando el congreso tenia

se reunieron en las mesas viradas traídas de Guanajuato y de Querétaro; hicieron bailes y festines; los señores se vistieron como verdaderos generales. Cos trajo un traje riquísimo y el mismo Morelos, cuando como estaba por la junta, y el único hombre entonces capaz de hacer temblar al enemigo, después la circunspección y el sentimiento, tomó parte con gran entusiasmo en los ejercicios públicos, exhortando le exaltar que aquel día había sido el mas fausto de su vida, creyendo que el camino del campamento, iba á salir para otros estos independientes más gloriosos.

CAPITULO LIV

CAVÓ EL GIGANTE

ya todos iban á tener una ley común á que sujetarse y el orden y la moralidad y la disciplina y el buen gobierno, habían centrado sus fuerzas apoyadas en

Cuando se llegaba el día en que ya aprobada la Constitución debía jurarse y publicarse con las solemnidades debidas, Morelos esparció la voz de que iba á verificarse este acto en Pátzcuaro, para lo cual reunió algunas fuerzas y practicó varios movimientos que tuvieron por objeto la concentración en Apatzingan. Había allí, pues quinientos hombres desnudos; pero los vocales, dando cada cual lo que pudo, lograron reunir los fondos suficientes para vestirlos, pues eran los que habían de formar la columna de honor en las ceremonias. Llegaban á México las

Juróse la Constitución, dice Bustamante, con una solemnidad inexperada; como por magia se reunieron los pueblos, formando una ciudad de un desierto, se